

Vigilia de adviento



Santa María
madre de Dios



Bienvenidos a todos a esta celebración

Con la llegada del otoño la oscuridad va ganando temporalmente su duelo con la luz. Los días se acortan y, con ellos, la vida parece apagarse. Los árboles nos regalan, en estos días, su último aliento de vida envolviéndolo en un precioso espectáculo de colorido de hojas amarillas, rojizas... que se despiden con tonos intensos antes de desprenderse para alcanzar el suelo.

Estas cuatro semanas, antes del equinoccio de invierno generan un clima que invita al recogimiento en nuestras casas. A encuentros más personales ante las inclemencias exteriores...

En todos estos elementos la Iglesia encontró el escenario perfecto y lleno de metáforas para ahondar en el significado de la Pascua de la Encarnación, de la Navidad.

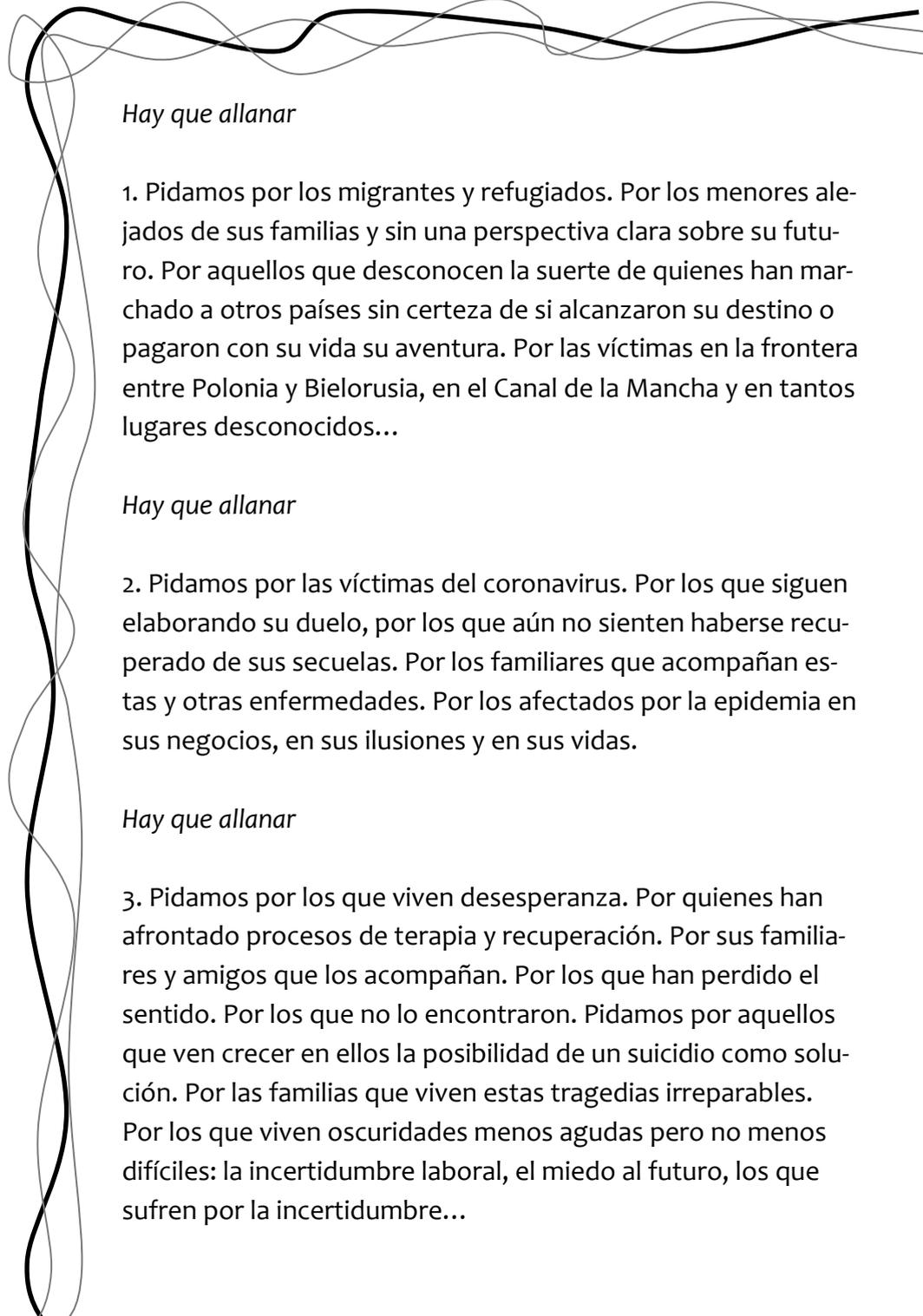
Con el nacimiento de Cristo se inaugura la luz. Y con este acontecimiento los días van ganando terreno a la noche para invitarnos a todos a participar en esta dinámica donde lo religioso y lo cósmico se funden en una misma catequesis que invita al itinerario espiritual...

Dejemos que los elementos del adviento nos ayuden a disponer nuestro interior para que estas cuatro semanas no lo sean de final de cuatrimestre, de agenda de tareas cumplidas, sino de una profundización en el misterio de la fe.

Primer momento...
La noche.



La noche nos envuelve y forma parte de nuestro itinerario biográfico y de fe. No son pocas las oscuridades que tenemos que reconocer cercanas.



Hay que allanar

1. Pidamos por los migrantes y refugiados. Por los menores alejados de sus familias y sin una perspectiva clara sobre su futuro. Por aquellos que desconocen la suerte de quienes han marchado a otros países sin certeza de si alcanzaron su destino o pagaron con su vida su aventura. Por las víctimas en la frontera entre Polonia y Bielorusia, en el Canal de la Mancha y en tantos lugares desconocidos...

Hay que allanar

2. Pidamos por las víctimas del coronavirus. Por los que siguen elaborando su duelo, por los que aún no sienten haberse recuperado de sus secuelas. Por los familiares que acompañan estas y otras enfermedades. Por los afectados por la epidemia en sus negocios, en sus ilusiones y en sus vidas.

Hay que allanar

3. Pidamos por los que viven desesperanza. Por quienes han afrontado procesos de terapia y recuperación. Por sus familiares y amigos que los acompañan. Por los que han perdido el sentido. Por los que no lo encontraron. Pidamos por aquellos que ven crecer en ellos la posibilidad de un suicidio como solución. Por las familias que viven estas tragedias irreparables. Por los que viven oscuridades menos agudas pero no menos difíciles: la incertidumbre laboral, el miedo al futuro, los que sufren por la incertidumbre...

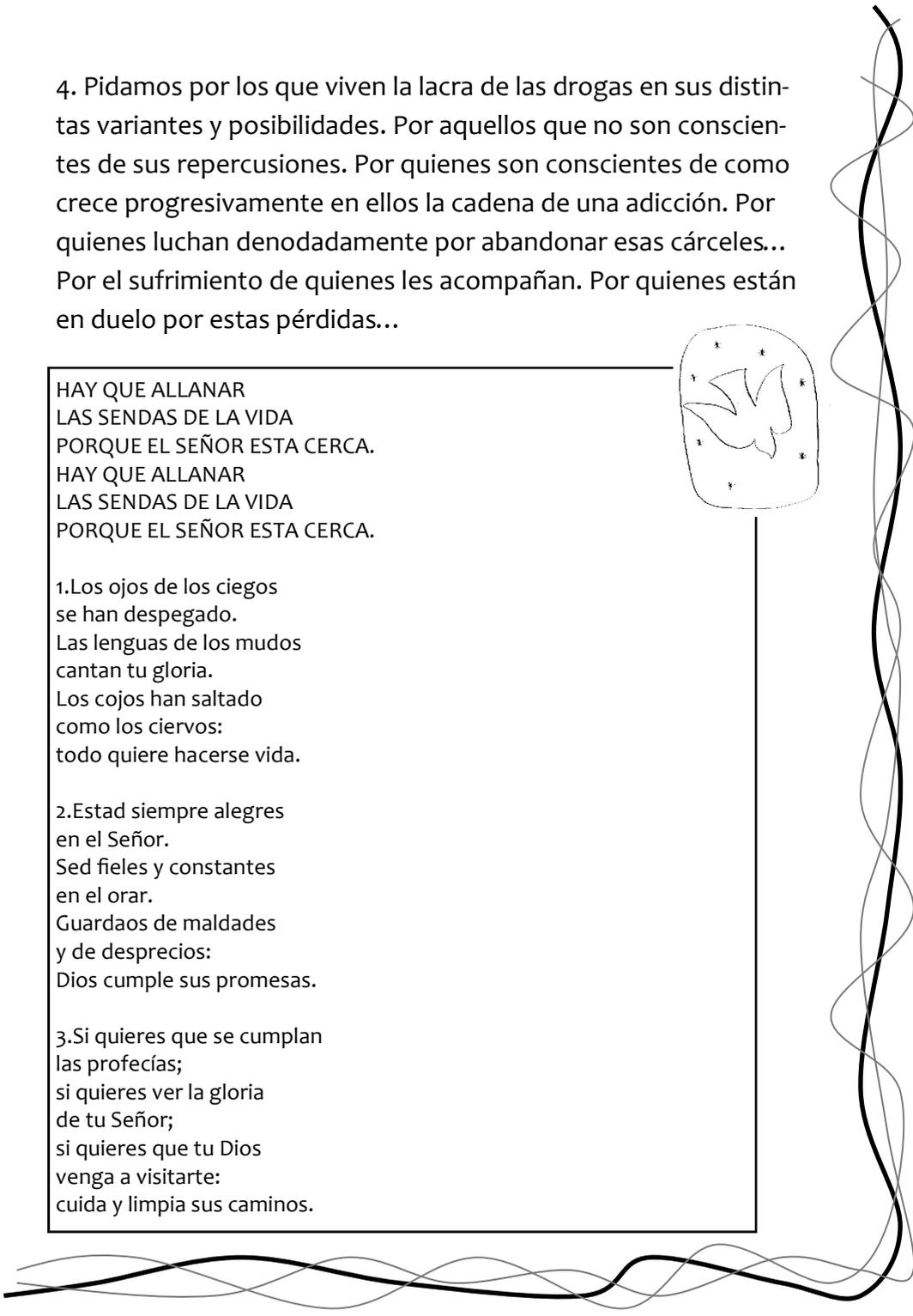
4. Pidamos por los que viven la lacra de las drogas en sus distintas variantes y posibilidades. Por aquellos que no son conscientes de sus repercusiones. Por quienes son conscientes de como crece progresivamente en ellos la cadena de una adicción. Por quienes luchan denodadamente por abandonar esas cárceles... Por el sufrimiento de quienes les acompañan. Por quienes están en duelo por estas pérdidas...

HAY QUE ALLANAR
LAS SENDAS DE LA VIDA
PORQUE EL SEÑOR ESTA CERCA.
HAY QUE ALLANAR
LAS SENDAS DE LA VIDA
PORQUE EL SEÑOR ESTA CERCA.

1. Los ojos de los ciegos
se han despegado.
Las lenguas de los mudos
cantan tu gloria.
Los cojos han saltado
como los ciervos:
todo quiere hacerse vida.

2. Estad siempre alegres
en el Señor.
Sed fieles y constantes
en el orar.
Guardaos de maldades
y de desprecios:
Dios cumple sus promesas.

3. Si quieres que se cumplan
las profecías;
si quieres ver la gloria
de tu Señor;
si quieres que tu Dios
venga a visitarte:
cuida y limpia sus caminos.



Segundo momento... La luz.



En la oscuridad emerge la voz de los profetas. Levantad la cabeza... la oscuridad es solo la ausencia de la luz... por poderosa que parezca... por intensa que sea sobre nosotros... En la oscuridad, la nostalgia de la luz nos reafirma en nuestra fe... La añoranza es signo de lo que necesitamos, expresión de aquello que es vida, de lo que mueve nuestro corazón... Así, la ausencia es constancia de la presencia...

Is 57, 18-19

“Así habla el Señor:

Yo curaré a mi pueblo y le consolaré;
le daré a mi pueblo y a los afligidos por la desgracia
todo el consuelo que necesiten.

Entonces, empezarán a proclamar mi alabanza diciendo:
¡Paz, paz, paz a los que están lejos!
¡Paz a los que están cerca!

Zac 9, 9-10

“Baila de alegría con todas tus fuerzas, Pueblo del Señor!

¡Da gritos de contento!
He aquí que tu Rey viene a Ti. Es justo;
consigue la victoria; es humilde (...)
¡Va a suprimir la guerra!
Va a proclamar:
¡La paz para todas las naciones!

Uh, saberme y sentirme en tus manos.
Uh, manos que saben dónde van.
Uh, manos que sienten lo que vivo.
Uh, manos que acogen sin juzgar.



Tercer momento... Estad alerta.



Estad atentos...
Permaneced en vela...
No sabéis ni el momento ni la hora...

Las palabras del profeta se tornan buena noticia para quienes viven la oscuridad como ocasión para verificar la fe experimentada en vigilancia... Redoblando la atención y la alerta... expresamos nuestra fe en que lo que anhelamos no solo existe, sino que es cercano y próximo a nosotros.

Primera vela

Estamos en vela cuando intensificamos nuestra responsabilidad en las tareas asumidas... en los proyectos prometidos... en el cuidado de las personas a las que prometimos nuestro amor...

Segunda vela

Estamos en vela cuando retomamos e intensificamos los tiempos de sosiego y silencio, de lectura de la palabra, de oración pausada... cuando cuidamos la vivencia de la eucaristía y hacemos pe-

queños gestos cotidianos que nos recuerden que esperamos a nuestro salvador... tan sencillo como una señal de la cruz al comienzo de nuestras tareas.

Tercera vela

Estamos en vela cuando intensificamos el cuidado sobre nosotros mismos, sobre nuestro cuerpo que es templo del Espíritu, cuando lo embellecemos con salud, con el necesario ejercicio, cuando lo disponemos al disfrute de los pequeños signos cotidianos de que el Reino está cerca...

Cuarta vela

Estamos en vela cuando cultivamos el encuentro con el otro, cuando retomamos las relaciones que no debieron caducar... cuando sorprendemos al otro en el amor que no podemos dar por hecho... cuando dedicamos un tiempo significativo a nuestros mayores... cuando abrimos nuestra agenda al servicio explícito a los pobres y marginados...

Despiértame, Señor, cada mañana
para que aprenda de nuevo a amanecer.
Despiértame, Señor, pon tu mirada en mi corazón para
que en todo hoy te pueda encontrar y alabar.



Cuarto momento... Hojas secas.



Las hojas secas nos recuerdan lo caduco... Lo que fue vida y se despidió de ella con belleza... lo que debe ser dejado atrás para anticipar la nueva primavera... Las hojas caducas nos recuerdan la semilla que muere para dar vida...

Contemplando estas hojas, escojamos la nuestra, arrojemos sobre ella lo caduco de nuestro momento actual, los miedos que deben quedar atrás... las desconfianzas sobre nosotros mismos o el otro... arrojemos sobre ellas los miedos y las desesperanzas que sentimos... que sean caducas como estas hojas... Y depositémoslas en los cestos que ofreceremos en nuestra eucaristía del do-

La Virgen sueña caminos, está a la espera.
La Virgen sabe que el niño, está muy cerca.
De Nazaret a Belén hay una senda,
por ella van los que creen, en las promesas.
Los que soñáis y esperáis, la buena nueva,
abrid las puertas al Niño, que está muy cerca.
El Señor, cerca está; él viene con la paz
El Señor cerca está; él trae la verdad.

En estos días del año, el pueblo espera,
que venga pronto el Mesías, a nuestra tierra.
En la ciudad de Belén, llama a las puertas,
pregunta en las posadas, y no hay respuesta.

La tarde ya lo sospecha: está alerta.
El sol le dice a la luna, que no se duerma.
A la ciudad de Belén, vendrá una estrella,

